

LA LIBERTAD COMO UNA EMERGENCIA

Ignacio Salazar. Universidad de Sevilla

Resumen : En el presente artículo manifestamos el acuerdo con la tesis del Prof. Martín López Corredoira en la no existencia del Libre Albedrío tal como él lo toma en consideración. Sin embargo defendemos la noción de Libertad en los seres humanos desde posicionamientos científicos y filosóficos actuales.

Astract: In this article we show our agreement with the thesis of Professor Martín López Corredoira, concerning the non existence of the Free Will in the sense he uses this concept. Nevertheless, we defend the notion of the human Freedom on the basis of nowadays scientific and philosophical points of view.

Como las discrepancias son numerosas, voy a comenzar explicando como entiendo yo la naturaleza y la cuestión de la libertad, y de este modo podrá verse mejor los puntos de desacuerdo.

Nosotros (los humanos) somos seres de la naturaleza y en la naturaleza.

La naturaleza es un gran proceso de autoorganización (Así definió el Universo el Prof. Pérez Mercader en el Salón de Actos de nuestra Facultad hace algunos años)

Hay por tanto distintos niveles organizativos, y cada nivel organizativo tiene sus propias leyes cuya naturaleza va cambiando según el propio nivel de realidad.

Las distintas ciencias tienen cada una la tarea de entender lo más posible los ámbitos respectivos de los que se ocupan. La filosofía tiene también su tarea, que es enfrentarse a las cuestiones más profundas, interpretaciones más generales, y concepciones más amplias, que van, en algún sentido, más allá de la física.... o sea... metafísicas. La cuestión del Libre Albedrío parece una cuestión metafísica. ¿Somos libres los humanos?

Pero a las cuestiones metafísicas hay que ir a través de las físicas (en sentido aristotélico, es decir, a partir de las ciencias que se ocupan de la naturaleza, entre las cuales está la física en sentido moderno, es decir la ciencia de los físicos de los últimos siglos).

Con la aparición de la vida aparecen rudimentarios sistemas de control que ascendiendo en la escala biológica y zoológica, darán lugar a cerebros más o menos complejos o cada vez más complejos

Un cerebro como el nuestro tiene un funcionamiento tal que permite la computación de un numero de factores tal que permite que el sistema de control de esos procesos (lo que denominamos sujeto humano que aparece en el control de esta fascinante maquinaria que es un cuerpo humano) experimenta la experiencia de tener un relativo margen de indefinición ante la respuesta o intelección de la vivencia de que se trate.

Dentro de esta experiencia de actuar o no actuar, o hacerlo de un modo u otro, de pensar, sentir y desear de un modo u otro, a esta experiencia psicológica que corresponde o se hace más patente en los niveles más altos de complejidad síquica, a esta experiencia la denominamos y la reconocemos como libertad, al nivel que los humanos la tenemos.

Hay por tanto más libertad cuanto el aparato de control tenga más posibilidades. Más posibilidades supone más incertidumbres. Los mamíferos superiores tienen más registros que los ofidios por ejemplo.

A esta experiencia psicológica y existencial solemos dar un estatus propio dentro de la escala ontológica de los seres. ¿Cuántos peldaños ontológicos somos capaces de distinguir en el conjunto de los seres que conocemos...? Pues hay distintas opiniones. Desde decir que todo pertenece a la común materia, y no habría por tanto más que un nivel propiamente; a hacer toda una escalera (La escala del ser que pensara Aristóteles) Desde el átomo, al conjunto del Universo que conocemos (por no entrar en la posible pluralidad de Universos de la que a veces hablan algunos cosmólogos..) tenemos toda una enorme variedad de seres. El nivel o peldaño del ser humano es sin duda especial. Mosterín dice que «Cada vez que pensamos en el universo y nos unimos mentalmente con él, nuestro cerebro se convierte en el lugar geométrico en que el universo se piensa a sí mismo.»¹

Naturalmente podríamos intentar ponernos de acuerdo en cual es el criterio por el que distinguimos los niveles ontológicos. Intentando afinar un poco más ;

Podemos convenir que solo hay dos niveles ontológicos (materia inerte y materia viva), o tres (materia inerte, materia viva, materia inteligente). Con criterio leibniziano podríamos decir que hay infinitos grados en el tránsito de un nivel a otro.

Quizá el criterio para ordenar la naturaleza de modo que podamos conocerla mejor sea en virtud precisamente de su nivel organizativo (Física, química, biología, psicología, antropología.)

La controversia se plantearía entonces en la vinculación y a la vez separación entre unos niveles y otros.

Dicho esto pasemos a señalar discrepancias con lo expuesto en el trabajo que comentamos.

1) La noción de Libre Albedrío, tal y como se caracteriza en el trabajo (...) efectivamente yo tampoco creo que exista.

Nuestro yo depende de su mundo interno y de su mundo externo. Lo que posibilita nuestra libertad, limita nuestra libertad. Podríamos decir que dependemos de lo que nos constituye,² como no puede ser de otra manera.

Pero no creo que ocurra nada malo por ello, Y desde luego no nos obliga a vivir en un mundo nihilista.

Nuestro 'yo', dependiendo de su mundo interno y su mundo externo, es capaz de 'ponerse el mundo por montera' y hacer lo contrario de lo que se suponía que debía hacer en virtud de los condicionamientos.

En este sentido parecería que el autor del artículo que comentamos (Prof. Martín López Corredoira) hubiera recuperado una vieja idea de otra época, un viejo monigote de trapo apto para darle palos, lo cual estaría bien si no fuera porque con el ímpetu, si se me permite una frase coloquial dentro de esta metáfora quizá demasiado coloquial, acaba 'atizando a todo lo que se mene...'.

¹ MOSTERIN, J. ; en *Claves de la Razón Práctica*, nº 48 (Diciembre de 1994)

² MORIN, E. ; *El Método*, T. III, p. 220 y ss, especialmente p. 240.

2) Afirmar o negar la libertad humana, es decir la posibilidad de que los 'yoes' humanos tengan en algún momento de su existencia la capacidad de controlar hasta un cierto punto su mundo interno y externo de manera que experimenten la sensación de estar a otro nivel del mundo no humano y vivir la experiencia de la libertad y la responsabilidad que tal coyuntura comporta, es una cuestión en parte psicológica y en parte metafísica.

A lo largo de la historia de la ciencia y de la filosofía encontramos a muchos científicos que son también filósofos y viceversa... Nada que objetar.

Pero aquí se pretende resolver la cuestión de la libertad humana, que es una cuestión psicológica y metafísica, (digo esto porque la experiencia básica es la íntima del yo que siente, percibe, piensa, duda, etc., y actúa o no actúa) enfocándola directamente desde la física (en sentido moderno, no Aristotélico), y la metafísica de algunos filósofos, (Hobbes, Schopenhauer, Nietzsche...) sin apenas atención, yo diría suficiente, a la psicología.

Se pretende «argumentar en contra de esas opiniones libertarias (favorables a la libertad, para no crear equívocos) en vista de la proliferación desmesurada de trabajos que abusan de la terminología científica para referirse a temas metafísicos como el de la libertad.»

Supongo que se me concederá que aquí se hace lo mismo, no porque se abuse, según mi criterio, en el sentido de utilizar muchos elementos científicos para tratar un tema metafísico, sino porque se utilizan de una manera muy sesgada. Desde un observatorio astronómico o desde un acelerador de partículas se puede ver, mejor que nadie, por decirlo de alguna manera, una parte del Universo, pero no todo. Para hablar de lo que ocurre en el interior de la vivencia experiencial humana hay científicos más autorizados.

Uno puede decir que los filósofos que más le gustan son La Mettrie, Schopenhauer, y Nietzsche, pues son los que coinciden con su experiencia del mundo. Pero la pretensión de que lo mejor o más importante de la ciencia (puesto que todas las ciencias serían reducibles a la física en sentido moderno) apoya su visión del mundo, está muy lejos de ser evidente en el presente trabajo, y la argumentación está llena de voluntarismos.

Que los átomos y partículas elementales estén a la base estructural de la naturaleza no significa que el resto de niveles no tenga su propia autonomía. Generalmente no nos morimos por culpa de la estructura y particularidad de los átomos, sino por limitaciones o desarreglos en el nivel organizativo biológico. Los edificios se caen por deficiencias en la construcción, no por culpa de los átomos. Quiero decir con esto que no me parece fundamentada la confianza en que el nivel físico (en sentido moderno) sea la base privilegiada para la solución o tratamiento del problema metafísico del Libre Albedrío humano). Si me parecería si entendiéramos 'nivel físico' en sentido aristotélico, incluyendo las ciencias naturales y entre ellas la psicología y la antropología.

3) La distinción entre 'voluntad de querer' y 'voluntad de hacer' no tiene a mi juicio la pertinencia que de una manera tan decidida se postula, porque hacer y querer en la práctica están mucho más interrelacionadas. Una de las condiciones para que podamos hacer a, b, o c..., es que podamos querer a, b, o c..., por ello no se ve cual es el fundamento para hacer un desnivel tan grande entre una libertad y otra. Dogmatizar demasiado sobre lo que tiene interés filosófico y lo que no lo tiene resulta un poco gratuito, cuando no

pretencioso en el empeño de excluir otros enfoques que también pueden ser relevantes filosóficamente. Ciertamente uno en su discurso puede establecer las limitaciones o caracterizaciones que estime oportuno, pero en la discusión también podemos objetar la pertinencia de determinados presupuestos.

Decir así que solo es relevante filosóficamente una de ellas solo parece justificarse desde una competencia física (en sentido moderno), si apostamos de entrada por el final al que se quiere llegar; un mundo nihilista sin responsabilidad, que si a uno le gusta, pues... ¡bueno está!, pero a mi me parece muy feo y, sobre todo, me parece que no se ajusta a la realidad. Lo cual adquiere mayor importancia y tensión al derivar de ellos consecuencias éticas y políticas.

¿Cómo fundamento yo estas afirmaciones? Lo puedo intentar.

A la pregunta, ¿son libres los hombres?... La respuesta no tiene que ser si o no, 1 ó 0.

Nosotros podemos hacer nuestro diagnostico, y este será sin duda respetable en virtud de su coherencia y fundamento, lo cual puede tener que ver o no con la acogida que tengan nuestras palabras o nuestras ideas... y en estas estamos. Afortunadamente aquí estamos en una situación amigable y civilizada en la que podemos discrepar con tranquilidad.

Supongamos que la gente piensa/dice, que es libre entre determinados márgenes.

Podríamos decir que la verdad de la pregunta ¿los hombres son libres? Depende de alguna manera, es decir con las correcciones quizá oportunas, del resultado de la estadística. La verdad en algunos casos, en algunos tipos de enunciado, surge del diálogo entre la comunidad, como han dicho algunos conocidos filósofos. Si un tanto por ciento de la humanidad se siente libre a su vez en un tanto por ciento de su existencia, de sus deseos y decisiones, esta es la respuesta a la pregunta de si el hombre se siente libre. Se puede argumentar; 'la gente se siente libre pero no lo es....' Nos encontramos por aquí con viejas, o mejor veteranas discusiones; ¡Es la clase dirigente la que es libre...! etc... Nos lleva el tema a la noción de alienación en Hegel y Marx; La dialéctica del amo y del esclavo... (la represión de individuo inmerso en una sociedad totalizadora o totalitaria y su manipulación en el medio del panorama capitalista). Hay que entrar en el problema de la alienación y la desalienación para poder juzgar que tipo de cosas favorece la 'realización humana' y que tipo de cosas la entorpece o imposibilita. No es un tema sencillito, ni fácil, ni rápido de despachar

(Permítaseme de paso lo que aquí solo tiene el valor de un convencimiento personal. Una de las cosas más negativas para alcanzar un nivel de plenitud humana aceptable es el nihilismo filosófico que intenta convencer de que la aventura humana no tiene sentido ni aliciente. Doy también por sobreentendido que el *Superhombre* de Nietzsche, a mi juicio, un ideario humano igualmente nefasto.)

Pero volvamos al artículo y a las argumentaciones del Prof. Corredoira que aquí es lo importante.

4) Otra objeción que yo señalaría sería la utilización de un concepto de ciencia sesgado (el de Comte). Sobre todo porque va acompañado del convencimiento de que al «restringirse a las ciencias naturales exclusivamente (que está justificado), porque su análisis

puede ser más preciso y con argumentos racionales más claros, y porque este planteamiento es suficiente por sí solo para la argumentación contra el libre albedrío».

Es ésta la conclusión que hay que demostrar. Creo haber dado razones para lo contrario: A saber: es necesario un conjunto de ciencias más grande para poder tener más 'luz' o más datos de lo que ocurre en el interior del 'Yo'..., pero también en el exterior.

5) Se pretende que la base de análisis sea la ciencia física y en este objetivo se critica a Popper, Prigogine, Penrose.

Describir la coherencia de lo que dicen estos grandes autores, me ocuparía más tiempo y espacio del apropiado en esta ocasión. Tan sólo dos ideas: Yo creo que uno puede decir que la mecánica clásica es un modelo correcto del mundo (del mundo para el cual es correcto dicho modelo explicativo), pero no para toda realidad. Hay ámbitos en los que el mecanicismo básico permite modelos de intelección totalmente deterministas, pero hay otros ámbitos de la realidad, nuestro yo por ejemplo, en los que toda la pirámide organizativa produce la novedad de mi situación.

Con respecto a Prigogine, lo que puedo decir es que mi experiencia del mundo coincide más con su idea de la flecha del tiempo. Hasta ahora yo no he visto ninguna excepción ontológica a esta evidencia. Si un día se observa, pues quizá habrá que corregir el principio, pero de momento...

Con respecto a Penrose yo diría que quizá no sea necesaria la comprobación del colapso de la función de onda para evidenciar la interrelación psicosomática.

De cualquier forma hay dos expresiones que se pueden poner en duda: «La presencia de leyes es la ausencia de Libre Albedrío»; «Renunciar al fatalismo del materialismo científico requiere librarse de cualquier idea de causalidad, librarse por tanto de cualquier explicación».

Yo creo que ambas afirmaciones son erróneas.

—Si surge el Libre Albedrío, ha sido porque el nivel organizativo alcanzado lo posibilita, y los sucesivos órdenes han ido apareciendo encabalgándose los unos sobre los otros, dando lugar a leyes naturales (psiconeurológicas) que producen el Libre Albedrío (tal y como lo entiendo yo, no como se postula en el trabajo que comentamos, ya que un 'yo sin relación con el mundo externo e interno' no solo es absurdo, sino imposible).

—Hay otras nociones de causalidad aparte de las del materialismo científico determinista. A parte de las cuatro aristotélicas, (la material y eficiente, reconocidas por el materialismo; más la formal, y final, no reconocidas) teóricos actuales hablan de Causalidad compleja, endocausalidad, ecocausalidad...³

6) No se comprende el interés de la noción de emergencia, lo cual es representativo de lo que pasa. Y... ¿qué creo yo que pasa?

Pues que se da el salto de los átomos y las estrellas al yo o sujeto con un apoyo ligero en la neurología, y esta no es una buena base empírica para tal empresa filosófica.

Resumiendo: Entre los átomos y un sujeto humano hay una larga secuencia de emergencias en las que van apareciendo realidades nuevas, diferentes que tienen otras leyes distintas aunque sus últimos elementos sigan siendo átomos. Y una de esas novedades

³ Ob. cit., Tomo I, p. 293 y ss.

del Universo es un cerebro humano, dentro de un cuerpo humano y dentro de una sociedad humana. Y ese sujeto humano tiene determinados ámbitos de libertad. Libertad siempre condicionada interior y exteriormente, con más posibilidades en unos individuos y menos en otros, pero con capacidad para aumentarla y también para disminuirla, como en la práctica se comprueba.

Permítaseme terminar con unas citas del Prof. Morin, cuando, hablando en su obra '*El Método I, La naturaleza de la Naturaleza*', teoriza sobre la noción de 'organización' y 'emergencia'. Y permítaseme a riesgo de abusar, porque es en esta 'evolución creadora', en esta aparición de la novedad, de la nueva realidad, en la que se apoya mi experiencia ontológica y científica desde la que e intentado discutir la visión del mundo y de la libertad de Prof. Martín López Corredoira.

«¿Qué es la organización? En una primera definición: la organización es la disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema, dotado de cualidades desconocidas en el nivel de los componentes o individuos. La organización une de forma interrelacional elementos o eventos o individuos diversos que a partir de ahí se convierten en componentes de un todo. Asegura solidaridad y solidez relativa a estas uniones, asegura, pues, al sistema una cierta posibilidad de duración, a pesar de las perturbaciones aleatorias. La organización, pues, transforma, produce, reúne, mantiene.»⁴

Pone así el Prof. Morin en relación la noción de organización con la de interrelación y la de sistema, y ve necesaria la relación entre estos conceptos para poder entender la *physis* organizada que nosotros conocemos, del átomo a la estrella, de la bacteria a la sociedad humana.

Así llega al apartado de la unidad compleja organizada. El todo y las partes. Las emergencias y los constreñimientos. No puedo aquí reproducir las casi 20 páginas que le dedica al asunto, pero si algunos párrafos.

«Es completamente remarcable que las nociones, aparentemente elementales, de materia, vida, sentido, humanidad, corresponden de hecho a cualidades emergentes del sistema..»⁵

«Lo humano, en fin, es una emergencia propia del sistema cerebral hipercomplejo de un primate evolucionado. Así, definir al hombre por oposición a la naturaleza, es definirlo exclusivamente en función de sus cualidades emergentes.»⁶

«La emergencia es un producto de organización que aunque inseparable del sistema en tanto que todo, aparece no solamente a nivel global, sino eventualmente a nivel de los componentes. Así las cualidades inherentes a las partes en el seno de

⁴ Ob. cit., p. 126.

⁵ Ob. cit., p. 130.

⁶ Ob. cit., p. 131.

un sistema dado están ausentes o son virtuales cuando estas partes están en estado aislado; no pueden ser adquiridas y desarrolladas más que por y en el todo.»⁷

«La emergencia es una cualidad nueva con relación a los constituyentes del sistema. Tiene, pues, virtud de evento, pues que surge de forma discontinua una vez se ha constituido el sistema; (...) La emergencia se impone como hecho, dato fenoménico que el entendimiento debe constatar primero. Las propiedades nuevas que surgen en el nivel de la célula no son deducible de las moléculas consideradas en sí mismas. Incluso cuando se la puede predecir a partir del conocimiento de las condiciones de su surgimiento, la emergencia constituye un salto lógico, y abre en nuestro entendimiento la brecha por donde penetra la irreductibilidad de lo real.»⁸

«Tomemos el ejemplo de nuestra conciencia. La conciencia es el producto global de interacciones y de interferencias cerebrales inseparables de las interacciones e interferencias de una cultura sobre un individuo. Efectivamente se puede concebir como epifenómeno, relámpago que surge y se apaga enseguida, fuego fatuo incapaz de modificar un comportamiento mandado o 'programado' por otra parte (el aparato genético, la sociedad, las 'pulsiones', etc.). La conciencia también puede muy justamente aparecer como superestructura, resultante de una organización de las profundidades y que se manifiesta de manera superficial y frágil, como todo lo que es secundario y dependiente. Pero una tal descripción omitiría remarcar que este epifenómeno frágil es al mismo tiempo la cualidad global, más extraordinaria del cerebro, la autorreflexión por la que existe el «mi, yo». Esta descripción ignoraría también la retroacción de la conciencia sobre las ideas y el comportamiento, los trastornos que puede aportar (conciencia de la muerte). Esta descripción ignoraría, en fin, la dimensión totalmente nueva y a veces decisiva que la actitud auto-crítica de la conciencia puede aportar a la personalidad misma. La retroacción de la conciencia puede ser más o menos incierta, más o menos modificadora. Y según los momentos, según los individuos, según los problemas afrontados, según las pulsiones cuestionadas, la conciencia aparecerá, sea como puro epifenómeno, sea como superestructura, sea como cualidad global, sea como capaz o incapaz de retroacción... Así el concepto de emergencia no se deja reducir por los de superestructura, epifenómeno, o incluso globalidad; pero mantiene relaciones necesarias, oscilantes e inciertas con estos conceptos. (...) Acabamos de verlo con la conciencia: ésta es una cualidad dotada de potencialidades organizadoras, capaces de retroactuar sobre el ser mismo, de modificarlo, de desarrollarlo.»⁹

«La emergencia nos abre una nueva inteligencia del mundo fenoménico; nos propone un hilo conductor a través de las arborescencias de la materia organizada. (..) Por otro lado, nos hace desembocar en los aspectos más asombrosos de la Physis; el salto de la novedad, de la síntesis, de la creación...»¹⁰

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ob. cit.*, p. 132

⁹ *Ob. cit.*, pp. 132-3

¹⁰ *Ob. cit.*, pp. 134-5

Así la Libertad, mejor, la situación existencial en la que se vivencia el margen de indeterminación que llamamos libertad es una circunstancia de la conciencia, una coyuntura que aparece con la emergencia de nuestro yo.

En resumen lo que he pretendido es lo siguiente: La noción de libertad que niega el prof. Corredoira, yo también la niego.

Existe otra noción de libertad que puede ser justificada científica y filosóficamente. Esta noción propuesta lleva aparejada la relativa (pero efectiva) responsabilidad de las acciones humanas. Castigar como tratamiento profiláctico... se me ocurre que no es buen procedimiento ni para tratar a los animales.

* * *

Ignacio Salazar
Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia
C/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla
erenchun@us.es